

entra21 NOTAS

10 Años Promoviendo la Empleabilidad Juvenil 2001-2011



Jóvenes Construyendo Paz: Un Caso de El Salvador

La violencia es la cara más conocida de El Salvador. Es la ventana por la que este pequeño país de América Central muestra su rostro en los principales noticieros del mundo. A decir verdad, ha sido así desde hace un poco más de dos décadas, cuando se vio envuelto en una guerra civil de más de 12 años, 75 mil muertos y varios miles de desaparecidos.

La violencia en este país ha tenido rostro, nombre y apellido. Los jóvenes siguen siendo víctimas y victimarios. Sus talentos lo reflejan y las cifras se encargan de recordarnos, que la violencia no es cosa de juegos y que arrebató la vida de adolescentes y jóvenes, violentos o no, que por su condición deberían ser parte de las estadísticas de empleo y educación, no de muerte y violencia.

Sin embargo y pese a la desesperanza que marcan los 12 homicidios diarios que se cuentan en la actualidad, hay luces que dan la señal esperada de nuevos visos. Las experiencias de la organización no gubernamental salvadoreña, Quetzalcóatl, aborda la problemática de jóvenes que han sido inmersos en una cultura de violencia a través de la deconstrucción de las relaciones violentas y la construcción de alternativas positivas. Este caso presenta algunos elementos de la metodología que utiliza Quetzalcóatl desde la óptica de dos jóvenes que participaron en el Proyecto **entra21**.

El Proyecto **entra21** que implementó Quetzalcóatl entre 2008 y 2010 representó la fusión de la metodología validada por IYF para aumentar la empleabilidad de jóvenes, con la de Quetzalcóatl y YouthBuild International que busca fomentar habilidades personales, sociales y vocacionales a través de la rehabilitación de obras comunitarias. Bajo el Proyecto **entra21**, Quetzalcóatl acompañó a 46 jóvenes durante unos seis meses en un proceso de desarrollo humano y grupal, formación técnica y/o emprendedora, construcción de una obra y apoyo para insertarse laboralmente o iniciar una micro-emprendimiento.

La mayoría de los jóvenes tenían antecedentes con una pandilla y este caso enfoca en las historias de dos jóvenes que participaron en el Proyecto **entra21** – una con vínculos con la pandilla y el otro, afectado por la violencia pero no directamente involucrado.

Director del Quetzalcóatl: *“Antes de **entra21** no teníamos experiencia con formación e inserción laboral. Con IYF se dejó una capacidad instalada. Aprendimos a movernos con los empleadores”.*



Fundada en 1990, la International Youth Foundation (IYF), cree e invierte en el extraordinario potencial de los jóvenes. El programa **entra21** fue creado por la IYF en 2001, en alianza con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con el objetivo de mejorar la empleabilidad de jóvenes en situación de desventaja de América Latina y el Caribe. Para conocer más, viste www.iyfnet.org

Perfil de Beneficiarios	
Edad Promedia	63% menos de 20 años / 22% 20-24 años / 15% 25+ años
Género	17% mujeres / 83% varones
Educación	85% sin secundaria completa (la mayoría desertores del sistema educativo)
Antecedentes	90% con vinculo con pandillas
Duración y Contenido de la Formación	
Meses de Formación	5 - 6 meses
Áreas de Formación Técnica	Alimentos y bebidas, Uso de aplicativos (Excel, Word, PowerPoint, etc.), Construcción, Reparación y Mantenimiento de PC, Estética Personal
Resultados	
Inserción Laboral	18% (seis meses ex post versus 0% ex ante)

Desde 2003, Quetzalcóatl trabaja en un barrio de San Salvador llamado Los Condominios Atlanta, de dos kilómetros cuadrados y 7,500 habitantes. Desde hace unos 25 años existen grupos barriales de jóvenes involucrados en actividades delincuenciales y de control de territorio. Las tensiones entre ellos aumentaron a tal grado que al comienzos de 2000 había dividido el barrio en “los de arriba” y “los de abajo” y trataron a aquel que no perteneciera a su grupo como un enemigo. Estos bandos comenzaron a desintegrarse cuando sus líderes murieron, otros fueron presos y algunos sobrevivieron hasta que a finales del 2008, unos jóvenes de arriba, otros de abajo entraron al Proyecto **entra21**. Quetzalcóatl comenzó a vincularse con estos jóvenes desde 2003.

Cintia tiene 22 años, luce jovial y alegre, saludable, proyecta seguridad en sí misma, está estudiando último año de bachillerato y sueña con ir el próximo año a la universidad. Criada en Mejicanos, ella quiere estudiar comunicaciones aunque también le gustaría estudiar derecho o ingeniería civil. Pero tan solo dos años atrás, cuando matriculó al Proyecto su vida era muy diferente.

“Levantarme y ver qué hacía. No tenía horarios de nada, no tenía nada que hacer. Me andaba perdiendo, fumaba marihuana, y cada vez más y más, me estaba perdiendo bastante”, cuenta entre unos ojos llorosos que dejan entre ver el dolor de aquellos días.



Desde niña su vida familiar ha sido difícil; su padre no se hizo cargo de ella cuando nació y nunca vivió con él. Su madre hizo su vida con otra persona y tenían muchos problemas intrafamiliares, por lo que Cintia y sus dos hermanas fueron a vivir a la casa de su abuela. Vivían con lo que le enviaba otra hermana de los Estados Unidos. La abuela de Cintia murió en 2009.

Quedó embarazada a los 17 años y se fue a vivir con el padre de su hija, cerca de tres años, pero había maltrato hacia ella y no lograron convivir en armonía. Su embarazo fue complicado, tuvo placenta previa, le recomendaron reposo absoluto, por ello dejó de estudiar su primer año de bachillerato. Para ese tiempo Cintia ya era consumidora de drogas y alcohol.

A los 20 años perdió a su hija, por orden de una jueza, que le otorgó al padre la custodia de la niña, debido a su condición de drogadicta y a la falta de un empleo que le generara ingresos. Además se sentía señalada y rechazada en la comunidad. Razones que parecían más que suficientes para no seguir en este mundo o decidirse a dar un golpe de timón en su historia.

Para Cintia, participar en el proyecto con Quetzalcóatl fue encontrar el apoyo que necesitaba para salir adelante, desligarse de su relación con las pandillas, alejarse de las drogas y el alcohol y poner en marcha sus deseos de superación.

Coco, un muchacho de 19 años, nunca participó en un grupo delincuenciales o de pandilla aunque es de los condominios Atlanta. Vivía atrapado en sí mismo, era sólo un espectador de todo lo que ocurría a su alrededor incluyendo la violencia que afectaba la gente de su barrio. Iba a la escuela, cuidaba a sus hermanas y tenía amigos pero sentía temor de salir a jugar, temor de que las pandillas lo involucraran. *"... no sabía que por andar con mis amigos de repente me pasara algo, o me hacían algo. No me sentía a gusto andar afuera"*, asegura.

Cuando Coco matriculó al Proyecto era tímido, poco expresivo, y le costaba relacionarse con los demás. Ayudaba a su madre en el cuidado de sus dos hermanas menores y en los oficios del hogar, mientras ella trabajaba como empleada de casa. No conoce a su padre. Su vida gira alrededor de sus estudios, su madre y hermanas a quienes ha cuidado desde los 10 años.

Después de participar en el Proyecto siente que su vida está adelante y las oportunidades se construyen. Coco ve en esa dirección y lo plantea así *"Para mi futuro quiero terminar el estudio, sacar el bachillerato. Seguir adelante, sacar una profesión y seguir adelante en la vida pero nunca echarme para atrás. La profesión que me gustaría bastante es mecánica automotriz, algo que me ha gustado"*. El año pasado estuvo estudiando, pero por la muerte de su abuelita no pudo terminar el año, pero ha pensado seguir muy pronto. Por el momento piensa terminar el bachillerato general ya que ha tenido problemas por la sobre o mayoría de edad.

"No buscaba nada que hacer, solo lo que viniera. Días de semana tomaba, no importaba el día que fuera, tomaba bastante alcohol, iba a las discotecas a bailar y solo andaba vagando, haciendo cosas que no me beneficiaban en nada"... "Andaba con mi prima que era pandillera y la acompañaba a hacer sus cosas. A veces a cobrar renta (extorsión) o a "tirar drogas a un penal". Pero no era parte de ellos, aunque si los acompañaba".

“Hay instituciones que no lo agarran a uno por el exceso de edad. Dicen que la edad del bachiller es de 16 a 18 años y yo ya voy a cumplir 20. Algunas instituciones no me dan la oportunidad y por eso yo pienso sacar el bachillerato aún que sea en la noche, y ver si más adelante puedo especializarme en algún tema para seguir estudiando”.

La Metodología de Quetzalcóatl

Para Quetzalcóatl las metodologías utilizadas por muchas entidades y programas en el país para abordar la violencia social en El Salvador no han sido efectivas. Una parte de la responsabilidad recae, según Quetzalcóatl, en enfoques que no han sido participativos ni receptivos a las realidades de jóvenes involucrados. Generalmente las iniciativas son definidas por adultos sin explorar los intereses y expectativas de los y las jóvenes. Para Quetzalcóatl es importante trabajar con los jóvenes desde una perspectiva de futuro, no simplemente de pasado y con una intervención psicosocial que ayuda al joven a identificar sus recursos personales, familiares y sociales que puede utilizar para construir un camino distinto.

En los once años de trabajo con jóvenes en situaciones de violencia, Quetzalcóatl ha acumulado muchos aprendizajes que pueden ser de utilidad para otras entidades que desean implementar estrategias construidas en base a lo que estos jóvenes hayan vivido y aprendido y que sirva como trampolín para re-encauzar sus energías, aspiraciones y relaciones.

- Centrarse en el desarrollo de la persona, para que ella sea capaz de desarrollar pequeños cambios y procesos en su vida. La persona recupera y pone sus experiencias en un plano visible, toma conciencia de las relaciones con su entorno, su historia, su presente y futuro. Es allí donde se vuelve importante trazar rutas claras que definan cuáles son los recursos de cada joven que le permitirá alcanzar las metas que se ha propuesto, tanto en el proyecto, como en su vida.
- Asegurar que cada joven se siente escuchado, importante y no cuestionado es imprescindible para crear las condiciones requeridas para lograr un proceso efectivo de re-definición de identidad y de metas personales. Si no se logra crear un sentido de “espacio seguro” y de confianza no es posible pensar en un proceso de reintegración y superación.
- Brindarles nuevos referentes con los modelajes positivos. Estos jóvenes necesitan otros referentes como puede ser un promotor social, un docente, otro miembro de la comunidad que da ejemplos tangibles y sencillos todos los días de habilidades de vida efectivas—como manejar conflictos, como comunicar con otros, como tomar responsabilidad, etc.
- Ellos aprenden haciendo, no simplemente oyendo en charlas o talleres. Hay que pensar en metodologías que combinan de una manera efectiva la práctica con la teoría. Las obras comunitarias ofrecían un espacio para aprender haciendo, no solamente temas como albañilería sino como trabajar en grupo. Las sesiones sobre plan de vida, tenían que ser cortas, con mucha interacción y modelaje.

- Hay que trabajar directamente con las actitudes y recursos positivos de los jóvenes en contexto de violencia. Un ejemplo claro podría ser la lealtad y compromiso que los jóvenes en contexto de violencia tienen con los grupos a que pertenecen. Quetzalcóatl ha aprendido a convertir estas actitudes y comportamiento que antes usaban para fines negativos a algo positivo para la construcción de nuevas relaciones y la apertura de nuevas posibilidades y alternativas en su vida. Es necesario trabajar muy de cerca de cada joven, conocer sus desafíos, necesidades y temores diarios, para acompañarlo en su proceso y reducir los riesgos a que se enfrenta cada día. Es un proceso lento y no necesariamente, lineal.

“Algunos tienen muchos problemas familiares. La mayoría están solo con su mamá y a veces a uno no le hacen caso, pero ya no los veo que anden haciendo relajos. Los que eran muy prepotentes y se querían tomar las zonas han ido cambiando y hoy hasta le hacen trabajitos a los vecinos, de albañilería, un muro, reparar algo o pintar casas”. Un miembro de Junta Directiva Condominios Atlanta.

- Hay que saber cómo aprovechar del liderazgo de algunos de los jóvenes que fueron involucrados en pandillas. *“Ese liderazgo es parte de la persona y hay que saber utilizarlo dentro del proyecto”*, un promotor de Quetzalcóatl. Un ex líder pandillero llegó a motivar a los otros jóvenes a participar en la obra y a otros le enseñó reparar motos.
- Generar hábitos o actitudes encaminadas a romper esas conductas requiere de una alta dosis de flexibilidad y acuerdos claros desde un inicio, al invitarlos a formar parte de un proyecto estructurado, sistemático, como **entra21**. Es importante entender que los jóvenes en contexto de violencia o pandillas están acostumbrados al ocio, la vagancia, u otras rutinas y que es necesario adaptar los ritmos de un proyecto a ellos y paulatinamente negociar nuevas reglas. Por ejemplo, para el proyecto **entra21**, Quetzalcóatl tuvo que negociar con cada joven los horarios de clase. Mientras en otros proyectos **entra21**, por ejemplo, la carga horaria de las clases es cinco horas diarios, con los jóvenes de Atlanta, Quetzalcóatl tuvo que limitar las sesiones a no más de cuatro horas por día.

Promotor del Quetzalcóatl: *“Nosotros nos encargamos de fortalecer valores como la solidaridad, el compromiso, la lealtad, que han encontrado en grupos como las pandillas u otros, pero que puestos en función de un proyecto como **entra21** se vuelven altamente necesarios y significativos para avanzar hacia el rompimiento de la exclusión y auto exclusión en que se encuentran”.*

Tratar a la persona en su contexto, porque es ahí donde se logra reparar las relaciones familiares y vecinales. El cambio de rutinas, el establecimiento de hábitos nuevos, el sentido de pertenencia a un proyecto estructurado como **entra21** y la construcción de perspectivas de futuro.

“De primero me costó, porque no estaba trabajando y estar asistiendo todo el día o a veces toda la tarde, me costó. Pero como tuve el apoyo también de la abuelita de mi niña. Me ayudaba en lo económico. Ya después cuando ella vio que yo había cambiado, ella me pregunto y yo le conté y me dijo que estaba bien y que no me preocupara y que siguiera y que ella me iba a apoyar. Eso también me ayudó, a que yo siguiera y no dejara el proyecto”. Cintia.

El joven o la joven necesita una razón o motivación que le demande hacer cambios en su vida--desean formalizar una familia, por experiencias traumáticas en la cárcel o la pérdida de compañeros cercanos y por cansancio y necesidad de reivindicarse socialmente. Para Cintia era recuperar a su hija. Sin embargo, un punto en común y indispensable es que hayan perdido su referente de violencia más próximo en la pandilla o que alguna estructura delinencial sea desarticulada en su contexto socio relacional más próximo.

Identificar aquellos jóvenes que no están involucrados activamente en situaciones de violencia o criminalidad en el momento de la intervención. Esto es determinante porque serán ellos quienes servirán de faro, guiando a otros jóvenes, hacia la construcción de una nueva identidad grupal. Quetzalcóatl, por ejemplo, cuenta en su equipo con unos jóvenes que son de Mejicanos y son formados como promotores sociales. También en el grupo de Cintia había unos jóvenes como Coco no tenían antecedentes de delincuencia.

Promotor del Quetzalcóatl: *“El Proyecto no es (fue) para cualquier joven en situación de violencia o ligado a pandillas. No es para jóvenes activos en pandillas. Es para jóvenes en momento crítico, que han sentido la necesidad de cambiar su forma de vida”.*

- Tejer nuevas relaciones es fundamental para generar en los jóvenes que han participado en grupos delictivos un cambio personal y grupal. Los jóvenes en contexto de violencia y pandillas pertenecen a un tejido fracturado, ya sea en su historia personal, familiar o en su comunidad. Un componente fundamental de la metodología que usa Quetzalcóatl es apostarle a la reconstrucción del tejido social a través de la construcción de activos comunitarios. Ver a los jóvenes activos en algo tangible y de beneficio común ayudó a formar nuevas percepciones y relaciones con la alcaldía, la directiva comunal, la policía, otros adultos y socios locales.

Promotor del Quetzalcóatl: *“Es necesario que los jóvenes que han sido señalados, estigmatizados y que han hecho acciones que han dañado el tejido al que pertenecen, lo reconozcan y hagan acciones visibles y concretas, que evidencien la voluntad de cambiar el estado de las cosas”.*

“Es importante rescatar sus propios recursos emocionales, espirituales, culturales, que están ahí... Así se podrán dar cuenta que poseen más de lo que ellos mismos piensan y de lo que la sociedad les reconoce”.

De cada experiencia vivida, una enseñanza aprendida

Hay que tener claros los límites y alcances de cualquier intervención, especialmente cuando se trata de jóvenes que han participado en pandillas o grupos delictivos. Proyectos como **entra21** ofrecen a estos jóvenes importantes oportunidades para crear nuevas alternativas, pero es responsabilidad del joven dar el salto del lugar donde se encuentra, hacia otro que le brinde otros beneficios. Es una decisión personal de cada joven y Quetzalcóatl he aprendido que cada joven llega a esta decisión en diferentes tiempos y por diferentes razones. Lo importante es saber relacionarse con los jóvenes que han participado en actividades violentas y poder entender y conocer cuando han decidido buscar nuevas alternativas.

Durante los once años Quetzalcóatl también ha confirmado la importancia de tener una metodología flexible pero la vez estructurada. Buscar este balance entre un abordaje personalizada y un proceso estructurado no es fácil y fue uno de los mayores desafíos experimentado por Quetzalcóatl con el Proyecto **entra21** que buscaba preparar e insertar a los jóvenes laboralmente.

Por ejemplo, un joven de 23 años que tiene años de estar fuera del sistema escolar y que tuvo una vida de pandilla durante muchos años, no se debe tratar de la misma manera que un joven como Coco. Los dos participaron en charlas sobre como reconstruir las relaciones interpersonales y la reparación de una cancha comunitaria. Pero mientras para Coco estar sentado en un taller para aprender nuevas habilidades técnicas no fue tan difícil, para el otro joven le costó mucho. En este caso Quetzalcóatl negoció con el joven ex pandillero unos arreglos diferentes; por ejemplo, en vez de tomar clases en un centro de capacitación vocacional, se concentró más en afianzar sus conocimientos sobre albañilería y dedicó más horas a las obras comunitarias.

El Proyecto **entra21** también sirvió para confirmar que cuando se trabaja con jóvenes con antecedentes violentos hay que contemplar procesos más largos. Aunque el período estipulado para la intervención **entra21** fue de 6 meses, en realidad Quetzalcóatl tuvo que acompañarles otros 9 meses. Esto no incluye los tres años antes del proyecto **entra21** que Quetzalcóatl había invertido en conocer a los jóvenes, la comunidad, crear confianza y credibilidad con ellos.



Es necesario hacer contratos o acuerdos individuales con los jóvenes que ayuden a mantenerlos en el camino deseado. Cualquier persona que participa en un programa de este

tipo puede hacer uso de éste para dar cobertura a sus acciones o simplemente lavar el rostro frente a la sociedad. Al definir con cada joven su contrato es importante que él o ella defina lo que es capaz de hacer en el momento para superarse y lograr éxito. Hay que ajustar este acuerdo según lo que el o la joven vive dentro del proyecto. Si en algún momento, por ejemplo, el o la joven no puede cumplir con el horario hay que volver a negociar con ese joven. En fin, cuando hay quiebras, el proyecto tiene que reconstruir con ese joven que necesita hacer para cumplir con sus objetivos. Inclusive el joven no puede dejar algunos hábitos que son negativos para el proyecto, hay que reconocerlo con el joven y motivarlo a re-incorporarse en otro momento. Es recomendado ofrecer a estos jóvenes únicamente lo que se está en capacidad de cumplir, de lo contrario se puede sumar más a sus frustraciones y engaños vividos.

Promotor del Quetzalcóatl: *“Es sumamente difícil apostarle a jóvenes en situación de violencia, generar hábitos, generar nuevas actitudes, nuevas formas de pensamiento, generar una nueva imagen frente a la comunidad. No es de la noche a la mañana. Es complicado y largo, pero mediante un programa estructurado como este se puede ir apostando y creemos que con una actitud, con una habilidad que el joven logre dentro de ese proceso va a ser el arranque y va a ser suficiente para que otras actitudes y otras destrezas dentro del joven empiecen a caminar también a la par”.*

Como ilustran los casos de Cintia y Coco, hay que rescatar las vivencias positivas, las cosas que pueden hacer bien y las que quieren construir en su beneficio y de la sociedad. Esta forma de ver su realidad se opone radicalmente a la estigmatización y exclusión acostumbrada y que ya han asimilado como propia.

“Lo que he aprendido es que nunca hay que echarse para atrás. A veces uno se echa para atrás por las cosas que no tiene. Al contrario uno tiene que luchar más para siempre salir adelante porque en la vida siempre hay pruebas, obstáculos que lo hacen caer a uno, pero uno tiene que levantarse a seguir adelante”. Cintia.

Después del proyecto, la mayoría de jóvenes se sienten mejor preparados con los conocimientos y habilidades para la vida y el empleo.

Cintia hoy tiene a su hija de 4 años a quien ha recuperado desde que se incorporó al proyecto hace 2 años. La sanción judicial por consumo de drogas y alcohol se canceló por su nuevo comportamiento y cambio de vida, que estaban siendo observados desde el sistema judicial. También los recuerdos de la violencia intrafamiliar que sufrió cerca de 3 años con el padre de la niña, han pasado a ser parte de sus experiencias, que quiere sean irrepetibles.

El tejido social de Coco ha crecido. Actualmente participa en un programa gubernamental donde trabaja haciendo diversas obras, ayudando a reparar otras comunidades, fuera de Condominios Atlanta, haciendo nuevos amigos y estableciendo nuevas relaciones. Quiere comenzar a estudiar su bachillerato el próximo año y luego especializarse en mecánica automotriz.

Cintia está estudiando su último año de bachillerato, vive con su hermana mayor quien le ayuda a cuidar a su niña. Por ahora no está trabajando. Gracias a la confianza y afecto que ha ganado de parte de la abuela de su hija, ha decidido apoyarla para que estudie y cuide a su hija. Sus planes siguen siendo ingresar el próximo año a la universidad.

ⁱ A un año de haber egresado se estima que un 40-45% están trabajando y/o estudiando.